

EL TREN DE ARAGUA Y LA LIBERACIÓN DEL SICARIO

Por **Pablo Urquizar M.**

*Académico de Derecho y coordinador del
Observatorio del Crimen Organizado y
Terrorismo de la Universidad Andrés Bello.*



La liberación de un presunto sicario del “Rey de Meiggs”, vinculado al Tren de Aragua, ha conmovido al país. No solo por la gravedad del hecho en sí, sino por la cadena de “errores” —y horrores— que lo rodean, todos bajo investigación del Ministerio Público. Las múltiples “equivocaciones” permiten, con justa razón, pensar lo peor.

Sin embargo, el problema más profundo no es solo la inexplicable excarcelación de Alberto Carlos Mejías. Lo complejo es el trasfondo: la consolidación del Tren de Aragua en Chile y lo poco que se ha reflexionado sobre la amenaza real que esta organización representa.

A comienzos de este año, Estados Unidos designó al Tren de Aragua como organización terrorista extranjera por representar “una amenaza inusual y extraordinaria para la seguridad nacional”. Hoy comparte lista con grupos como Hezbolá y Al Qaeda. Su origen es elocuente: nació y se fortaleció en la cárcel de Tocarón, en Venezuela, y desde allí expandió su influencia criminal por Latinoamérica, incluyendo a Chile.

Su líder, Héctor “Niño” Guerrero, es buscado internacionalmente. EE.UU. ofrece cinco millones de dólares por información que permita su captura. El Tren de Aragua está operando en regiones como Arica, Tarapacá, Metropolitana, Valparaíso, Biobío, La Araucanía y Los Lagos, las cuales han reportado su presencia. Su estructura descentralizada y su capacidad de adaptación dificultan aún más la respuesta estatal.

El Tren de Aragua no es solo una organización criminal. Es una red que usa el terror como herramienta operativa. En Chile, el caso más emblemático ha sido el secuestro, tortura y asesinato del exteniente venezolano Ronald Ojeda, refugiado político.

A esto se suma un catálogo criminal amplio: homicidios, tráfico de drogas, secuestros, extorsión, trata de personas y lavado de dinero. Se trata de una red con múltiples especialidades y una logística transnacional consolidada. No es una banda más: es, sin duda, la principal amenaza a la seguridad nacional.